

Schede bibliografiche

30 aniversario. Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa, Pamplona, Eunsa, 2020, 179 pp.

El libro que ahora reseñamos termina con los siguientes datos: 1.049 seminaristas; 642 sacerdotes ordenados; 236 diócesis de origen; 12 obispos; 46 países de América, África, Asia y Europa. Esta escueta información parece justificar sobradamente la publicación de una historia de los 30 primeros años del *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa*, que se cumplieron en 2018. Esa historia está aún por escribir, pero este libro conmemorativo es ya un primer paso en esa dirección. Los materiales que se ofrecen, “un conjunto de relatos con el fin de evocar los primeros años de una auténtica aventura” han sido coordinados editorialmente por el historiador Onésimo Díaz.

El libro presenta un diseño sencillo, moderno y atractivo, y combina el texto, con abundantes fotografías, algunas de generoso formato, que son también elocuentes documentos históricos. Las imágenes proceden del Archivo fotográfico del Colegio Eclesiástico Internacional y del Archivo fotográfico de la Universidad de Navarra.

La obra se estructura en diez apartados de diverso género. La presentación corre a cargo del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Francisco Pérez González, y constituye una bella y agradecida introducción de esa historia aun por escribir. «A lo largo de tres décadas se han formado seminaristas que han recorrido todo un proceso formativo de calidad humana, intelectual, espiritual y pastoral; después como sacerdotes se han incorporado a sus diócesis de origen, siendo estas de muchas partes del mundo. El aniversario y los frutos cosechados son motivos más que suficientes para dar gracias y gloria a Dios. [...] Como obispo me siento satisfecho y orgulloso de la presencia de este seminario en mi diócesis». A continuación, una carta de Mons. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei y ordinario del seminario, recuerda el papel de sus predecesores, Álvaro del Portillo y Javier Echevarría, en el inicio y seguimiento de Bidasoa.

Tras las cartas de los dos prelados, se ha situado la introducción del volumen, a cargo del ya mencionado Onésimo Díaz. Le sigue el apartado Historia de Bidasoa escrito por su primer rector, Juan Luis Bastero. Estas páginas se podrían calificar como sobrios recuerdos documentados. Bastero comienza su recorrido cronológico con una precisa descripción del origen, identidad y misión de Bidasoa, que puede

servir para centrar bien el ente protagonista de este libro conmemorativo: «un centro eclesiástico internacional, dirigido por la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, destinado a proporcionar, de acuerdo con las normas del CIC (Código de Derecho Canónico) y de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* de la Congregación para la Educación Católica, la adecuada formación espiritual, disciplinar, humana y pastoral a candidatos del sacerdocio que, provenientes de diversas diócesis del mundo, realicen los estudios institucionales filosófico-teológicos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra».

En el apartado sucesivo, el protagonismo pasa del vértice a la base, para dar voz a los *alumni*. Los veinte recuerdos de antiguos seminaristas de Bidasoa están divididos en tres bloques, correspondientes a los tres primeros rectores: Juan Luis Bastero (1988-1998); Carlos Moreda (1998-2003) y Miguel Ángel Marco (2003-2017). Entre ellos, es posible encontrar a un sacerdote de la diócesis de Man, Costa de Marfil; un obispo de Cabimas, Venezuela; el rector de la catedral del san Pablo, Manila, Filipinas; el rector del Pontificio Colegio Filipino, en Roma; el arzobispo de Portoviejo, Ecuador; un obispo de Nova Iguaçú, Brasil; un sacerdote canario; el obispo de la diócesis de Santísima Trinidad, en Almaty, Kazajstán; un sacerdote del Perú; y otro de la diócesis de Santa Marta, Colombia; un obispo auxiliar de la diócesis de Ibagué, Colombia; un sacerdote de la diócesis de Oita, Japón; y otro de la diócesis de Huancavelica, Perú; el vicario judicial de la diócesis de Niterói, Brasil; un sacerdote de la diócesis de Guayaquil, Ecuador; otros sacerdotes más de la diócesis de Ibarra, Ecuador; de la diócesis de Juigalpa, Nicaragua; de la diócesis de Celaya, Guanajuato, México; de la diócesis de Davao, Filipinas; de la diócesis de santa Ana, El Salvador; y de la diócesis de Surabaya, Indonesia.

Tras los recuerdos de los protagonistas, el apartado “Momentos Memorables”, recoge la visita que el entonces cardenal Ratzinger llevó a cabo al seminario, en enero de 1998. Bastero, que es también el autor de esta pieza, reproduce las palabras que el cardenal dejó como recuerdo en el libro de firmas: «El Señor conserve siempre la alegría de la fe, el entusiasmo del Evangelio, que he encontrado en este maravilloso Seminario, que da tanta esperanza para la Iglesia de hoy y de mañana». (p. 138). El segundo momento memorable es el traslado a la sede definitiva de Bidasoa, que tuvo lugar en junio de 2011. Está relatado por el Miguel Ángel Marco, el rector que fue testigo activo de este hito.

Precisamente, la nueva sede es el objeto del sucesivo apartado, que cuenta con un “Apunte biográfico” del industrial vasco José María Chueca Recalde (1921-2009), que hizo posible su construcción; seguido de una explicación del edificio de la pluma de uno de sus arquitectos; y de una breve historia de la imagen de santa María, que se encuentra en el atrio de la iglesia del seminario.

A continuación, un nuevo apartado recoge la voz de la jerarquía a su paso por Bidasoa, reflejado en una selección de comentarios tomados del libro de firmas del Colegio, que cada año ha sido testigo de la visita de decenas de obispos de América, África, Asia y Europa. Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela; el cardenal Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona; José S. Palma, arzobispo de Palo,

y después de Cebú, Filipinas; el cardenal Norberto Ribera, antiguo arzobispo primado de México; el arzobispo Filippo Santoro, de Taranto, Italia; el cardenal Francesco Coccopalmerio, ex presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos; Vincent Sutikno, obispo de Surabaya, Indonesia; el cardenal Renato Martino, ex presidente del Consejo Pontificio Iustitia et Pax; Daniel Fernandez Torres, obispo de Arecibo, Puerto Rico (antiguo seminarista de Bidasoa); Gilbert A. Garcera, obispo de Lipa, Filipinas; el cardenal Dom Orani Joao Tempesta, arzobispo de San Sebastian de Rio de Janeiro, Brasil; el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, España; Ubaldo Ramón Santana Sequera, arzobispo emérito de Maracaibo, Venezuela; Angelo Vincenzo Zani, secretario de la Congregación para la Educación Católica; Luis Gabriel Ramírez Díaz, obispo de El Banco, Colombia (antiguo seminarista de Bidasoa); Ivan Minda, obispo auxiliar de Guayaquil, Ecuador (antiguo seminarista de Bidasoa); Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo; Salvador Giménez Valls, obispo de Lleida, España; Alfred Martins, arzobispo de Lagos, Nigeria; y Rénatus Nkwande, obispo de Burundi, Tanzania. Aproximándonos al final del libro, encontramos la sección “In pace”, que da noticia de seis formadores ya fallecidos. En esta, Juan Alonso, rector del seminario en el momento de la publicación del libro, proporciona unos recuerdos sobre uno de ellos, el sacerdote Juan Antonio Gil (1966-2019), fallecido con fama de santidad entre los seminaristas y formadores de Bidasoa. Gil transcurrió en Bidasoa los últimos catorce años de su vida y falleció tras luchar durante diecinueve meses con un cáncer. El último apartado, “Bidasoa en datos”, proporciona los números con los que iniciábamos esta reseña.

No resta que felicitarse por la iniciativa de elaborar esta publicación como contribución a la celebración de los 30 primeros años del *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa*. Es posible acceder gratuitamente a la lectura del libro en formato digital. <https://ebooks.eunsa.es/reader/colegio-ecclesiastico-internacional-bidasoa-30-aniversario?location=1>

Federico M. Requena

Javier COTELO VILLAREAL, *Al volante de un santo. Mis años en coche junto a san Josemaría*, Madrid, Rialp, 2021, 192 pp.

El arquitecto y fotógrafo Javier Cotelo nos ofrece algunos de los recuerdos que vivió en primera persona junto a Josemaría Escrivá.

Cotelo explica en la introducción que, el objetivo del libro ha sido «reflejar el cariño que [Escrivá] derrochaba a sus hijos espirituales, y en particular el que me manifestó siempre durante los veintitrés años que le traté» (p. 9). San Josemaría lo había animado a contarlo.

El relato comienza en la madrileña calle de Alcalá Galiano, lugar de nacimiento del autor y de José Ignacio –su hermano mellizo–, el 16 de agosto de 1932. Pasados unos años y ya finalizada la guerra civil, la vida retoma su curso normal. Javier se saca el